

# **Movilizaciones comunales, subjetividades políticas y colonialismo contemporáneo en Cajamarca Perú.**

Donatto Badillo Cuevas.

Cita:

Donatto Badillo Cuevas (2019). *Movilizaciones comunales, subjetividades políticas y colonialismo contemporáneo en Cajamarca Perú. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2029>



## Movilizaciones comunales, subjetividades políticas y colonialismo contemporáneo en Cajamarca Perú.

Donatto Badillo Cuevas

### Resumen

En éste escrito se presenta una revisión crítica y detenida de la relación entre la movilización social, las subjetividades políticas y el colonialismo contemporáneo en las últimas dos décadas en la zona central de los andes de Cajamarca Perú. Se exponen los resultados de investigación en torno a las prácticas, significaciones, medios y horizontes internos cuando las comunidades andinas luchan por sus medios de vida, así como éste entramado configura prácticas contra-coloniales.

### Palabras clave

Movilizaciones comunales; Subjetividades políticas; Colonialismo contemporáneo; Prácticas contra-coloniales.

### Introducción

Este trabajo es el resultado de una síntesis crítica y analítica de mi tesis de maestría en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, que lleva por título “Movilizaciones comunales y horizonte autónomo en Cajamarca, Perú (2001-2014)”.

Lo que presento a continuación es una configuración de entendimiento de las “movilizaciones sociales” a partir de la comprensión de ciertas “subjetividades políticas” frente a las renovadas formas de colonialismo interno.

En las movilizaciones contra la minería en las últimas dos décadas en los andes cajamarquinos, se han reinventado prácticas comunitarias, significaciones y herramientas de lucha que prefiguran horizontes autonómicos frente al Estado y a las corporaciones transnacionales; se han abierto posibilidades de transformación desde la capacidad deliberativa de las comunidades, en un primer ciclo –entre el 2000 y 2009– para reorganizarse y disputar derechos perdidos a consecuencia del conflicto armado interno, en un segundo ciclo –iniciado desde el 2009– para re-tejer una red diferenciada de compartición y colaboración como base, no sólo frente a la contingencia que representa la minería, sino para reconstituir sus propias formas de vida desde sus intereses, que representa un proceso de democratización interna y formas de



organización horizontales, además de un reconocimiento de pluralidad y semejanza de luchas, algunas han alcanzado autonomía material y política.

Haciendo mención de las luchas referentes en este segundo ciclo de movilizaciones a nivel nacional están las protestas en contra de proyectos extractivos, en los que destacan Bagua (2009) en la selva Amazónica, las protestas contra la minería Majaz en San Ignacio, Jaén (Departamento de Cajamarca), Huancabamba y Ayabaca (Departamento de Piura) en el año 2010, las movilizaciones contra el proyecto minero Conga en Celendín y Bambamarca (Departamento de Cajamarca) entre 2011 y 2012, en Chumvivilcas (Cusco) contra el proyecto minero Anabi (2016) y en Cotabambas (Apurímac) contra el proyecto minero Las Bambas, además de las movilizaciones juveniles y feministas en la ciudad del país.

Las formas de dominación y colonialismo interno se han visto modificadas con el neoliberalismo, una de las principales estrategias ha sido la desarticulación de comunidades, con el objetivo de que sus territorialidades sean incorporadas al mercado capitalista mundial, en este sentido, una pregunta subyacente de este escrito es: ¿cuáles y cómo son los elementos y situaciones que van fragmentando las amplias redes comunitarias que luchan en contra del despojo y van más allá del Estado y el capital?, algunas respuestas han sido a través de una extrema violencia que se conjuga con un aparato estatal de mediación disuasiva para la configuración de un cuerpo social *ad hoc* al discurso desarrollista, y que se complejiza con la existencia de una cultura política que ha sido proclive a la ruptura del tejido comunitario.

### **Fundamentación del problema**

En esta intervención me propongo exponer una síntesis estratégica para la comprensión de las movilizaciones comunales en contra de la mega-minería en las provincias de Cajamarca, Bambamarca, Celendín y La Encañada, en la zona central de los andes de Cajamarca; disputa que también es con y por las subjetividades en contra de un colonialismo contemporáneo que amenaza la profundidad de las relaciones comunitarias, las cuales son la base de la reproducción y lucha por la vida en los pueblos andinos.

Y digo que es una síntesis estratégica por que la entiendo como unan “producción práctica y reflexiva de personas situadas socialmente, que asumen determinadas intencionalidades políticas sean éstas explícitamente señaladas o implícitamente asumidas, [...] auspicia la comprensión práctica del acontecimiento social de quiebre,



resistencia e impugnación al orden social por aquellos que lo producen” (Gutiérrez, 2008:16).

Este planteamiento proviene de dos objetivos generales: 1) comprender las prácticas comunitarias en el campo político, sus significaciones y medios que están en los tiempos de revuelta social en las comunidades Cajamarquinas, de las y los agricultores Llaucas de Bambamarca y Celendín; 2) así como buscar la inteligibilidad de sus propuestas y horizontes internos cuando se lucha y que prefiguran formas de vida autónoma distintos a los dominantes implantados por el capitalismo.

Hay un vínculo inseparable entre las movilizaciones comunales y un tipo de subjetividad que subyace de la ruptura de lo cotidiano, en donde se formulan y perciben posibilidades comunes que trastocan las relaciones de dominación y explotación, sin embargo, la transformación social se inter-genera entre la configuración cotidiana de subjetividades políticas y la posibilidad de quiebre con esa cotidianidad.

De esta manera, una primera respuesta o hipótesis al planteamiento anterior es que entre las prácticas comunitarias en los tiempos de movilización están formas reinventadas de *mita* y *mink'a*, es obvio que nos son la únicas, también se pueden ver formas de *pararaico*, *landaruto*, *bota luto*, chacra, asambleas, canciones, intercambio de productos locales, bloqueos carreteros, toma de plazas y marchas que forman parte de la lucha comunal, pero el análisis que tejó esta investigación se concentra en las primeras como eje que articula a las segundas, es decir, la reciprocidad en el trabajo colectivo y la organización por turnos son la base de las fiestas, tradiciones en el habitar, crianza de la tierra y de la lucha por los bienes comunes.

Estas prácticas tienen como significados hacer respetar el ciclo de la vida y disfrutar a plenitud la existencia, por la autonomía alimentaria y un nuevo orden societario en armonía con la naturaleza en que se garantice la justicia y equidad.

### **Metodología**

Este trabajo se inscribe en un horizonte latinoamericanista inter y tras-disciplinario de análisis y comprensión de la sociedad Andina, parte de la apuesta de producción del ámbito comunitario campesino e indígena que se vincula con procesos históricos, económicos, políticos y culturales continentales. Según Sergio Vilar (1997: 29-32) las palabras inter y trans aluden a relaciones recíprocas, de cooperación, interpenetración e intercambio, hacen referencia a una fertilización cruzada de métodos y conocimientos específicos o disciplinares hacia una integración ampliada del saber, para la creación



de nuevas propuestas abiertas a un porvenir-devenir, se promueve una confluencia de unos conocimientos con otros o de sensibilidades diversas.

Esta investigación es el resultado del vínculo entre distintos campos de conocimientos: la historia como pauta básica para fundar el estudio de los procesos de movilización comunitaria contra el despojo de los bienes comunes, determinaciones que ocurren en los procesos y formaciones económicas mundiales, frente a esto se estudian las alternativas políticas y sociales en la región, las prácticas cotidianas de las comunidades resultan estratégicas en la lucha.

Se busca aportar a la construcción de la categoría “comunitaria” frente al antagonismo social del despojo capitalista de los bienes naturales en y desde la región Andina, apuesta que se construye principalmente en las prácticas, significaciones y herramientas reinventadas de los que luchan por la vida y prefiguran horizontes de autonomía y comunidad.

Para sustentar estas hipótesis se propone una estrategia metodológica que subyace interpelando a la idea de uno de los aportes centrales del discurso de Marx a la comprensión de la sociedad moderna, está en el descubrimiento y análisis crítico de un comportamiento estructurador de la vida social en el plano básico de la economía: el concepto de producción en general, considerado como proceso completo de reproducción social, el cual es un principio particular de organización de la vida social que le otorga a una sociedad su peculiaridad como figura concreta o identidad, pero incompleta y entregada a la libertad; la vida social o el sujeto social “consiste así en la capacidad de construir la concreción de la socialidad” (Echeverría, 2012:167), de fundar y re-fundar ese principio de organización.

Tomando en cuenta las movilizaciones comunitarias como principio particular de organización de la vida, como un proceso de producción –organizada o espontánea–, da forma con sus múltiples intenciones transformativas a su socialidad, las acciones llevadas a cabo en la colectividad son prácticas de carácter político que crean posibilidades de instrumentalizar la lucha, es decir, prácticas que perduren, den forma y continuidad a la socialidad histórica de su existencia.

Así, en las movilizaciones comunitarias, consideradas como proceso de producción social, se manifiesta una dimensión semiótica, un producir y consumir significaciones, producir es comunicar y consumir es interpretar; la movilización produce significaciones e interpretaciones. La dimensión propiamente semiótica en la movilización social, como



en el proceso práctico de producción en general, se encuentra en el lenguaje (Echeverría, 2012).

La guía concreta de análisis consistió en recabar datos de las prácticas comunitarias que subyacieron en los tiempos de quiebre social desde las movilizaciones comunitarias en Cajamarca desde el año 2001 hasta el año 2014, así como las significaciones-interpretaciones propias del campo semiótico de los comunicados, declaraciones y entrevistas de las campesinas y campesinos que resisten; así pues, la plataforma documental se divide en tres: 1) los diarios de campo, archivos fotográficos, entrevistas y notas periodísticas de las acciones directas en los tiempos de movilización, 2) los comunicados y declaraciones de las organizaciones sociales y campesinas de la región Cajamarca que se producen en los momentos de movilización y preparación de la acción (publicados en diarios locales y regionales) y, 3) la semiótica que se produce en los tiempos de reflujo y que funciona como balance de la lucha (entrevistas colectivas y talleres de sistematización de la lucha).

El tratamiento de los datos se realiza a partir del esquema de explicación de la producción en general de Marx, las prácticas comunitarias en lo político como proceso de producción en general, que es parecido a la reproducción a la materia viviente de un organismo vivo, la comunidad es una totalidad parcial que enfrenta a una totalidad global de la naturaleza para recibir de ella una respuesta favorable para su organización.

Fue apremiante convivir diariamente en las comunidades, hacer un diario de campo, un cuerpo documental fotográfico, conversar con distintos sujetos-organizaciones y reconocer acciones en la vida cotidiana y en los momentos de revuelta social para la comprensión semiótica de las prácticas comunitarias, la investigación se realizó en campo en un tiempo social de descenso y balance de la lucha, cuando las movilizaciones, los principales comunicados y declaraciones públicas de las organizaciones ya se habían realizado, en este sentido, la labor metodológica consistió en recabar aquellos documentos, ordenarlos y hacer un análisis microscópico de datos en referencia a la estrategia teórica.

El plano básico de interpretación semiótica de la movilización comunitaria en la investigación realizada parte de la construcción de una estrategia teórica, que permitió sistematizar las prácticas comunitarias y sus significaciones de las experiencias en las movilizaciones y plantear prefiguraciones reconociendo los horizontes internos en los movimientos sociales.



El planteamiento teórico inicial parte de las prácticas de resistencia comunal y las que se inscriben en nuevas prácticas de vida que prefiguren y contengan horizontes de emancipación u otras formas de vivenciar con la madre tierra.

La estrategia teórica en este trabajo se detiene a revisar los contenidos de las prácticas, significaciones y horizontes interiores comunitarios para comprender los momentos de movilización social en Cajamarca, Bambamarca y las alturas de las lagunas –luchas y levantamientos sucedidas entre el 2011 y 2014–, tiempos que son parte de una historicidad de quiebres sociales. Las premisas, conceptos y argumentos que construyen la matriz explicativa que se presentan no se inscriben en un canon de pensamiento teórico, pero sí atienden a propuestas colectivas que han deseado, producido y pensado críticamente la emancipación social en el Perú.

### **Resultados y discusión**

La minería en Perú es un polo estratégico para la acumulación ampliada de capital, Yanacocha es una empresa de extracción de oro y plata, una de las más grandes en América Latina, constituida principalmente por capital estadounidense de la empresa Newmont Mining Corporation, aunque aproximadamente una tercera parte se divide entre: la Corporación de Financiamiento Internacional del Banco Mundial (BM) y la empresa Minas Buenaventura del magnate peruano Roque Benavides.

La minera Yanacocha es un buen ejemplo para hacer un planteamiento general de las nuevas formas de acumulación capitalista, principalmente basadas en proyectos de dominación, control, extracción y sobre-explotación intensiva y extensiva de bienes sociales y naturales: cuerpos, minerales, hidrocarburos, agua, biomasa, alimentos, agroindustria, aire, sin mayor valor agregado y demandados cada vez más por países centrales y emergentes bajo la organización espacial de infraestructuras físicas y sociales en todo el sur global, considerado objeto-arrabal de materia prima para el placer hedonista de un norte que busca representar el desarrollo tecnológico e industrial.

Las nuevas formas de acumulación en gran parte se instrumentan bajo reformas estatales en los países latinoamericanos orquestados generalmente por el BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI), para la masiva inversión extranjera y la privatización de empresas estatales, instaurando normas legales inconstitucionales para robar organizada y sistemáticamente los fondos públicos provenientes de las privatizaciones –tal como pasó con el gobierno autoritario de Alberto Fujimori–, así como la reconcentración de toma de decisiones en un grupo de poder en el Estado, y por



supuesto, la abrumadora concentración y destrucción de tierras campesinas e indígenas como mercancías reservadas en el ciclo de re-producción capitalista.

Sin embargo, estas formas de acumulación y continuidad neoliberal paralelamente se instrumentan a partir del uso monopólico de la violencia, ordinariamente exacerbada, de este modo, la guerra contra insurgente, la represión y la criminalización de la protesta social funciona como una avanzada para que sean realizadas las inversiones privadas, la militarización les resulta fundamental, así como componentes paralegales de crimen organizado y corrupción generalizada.

Una dominación que está en la base del sistema dominante es la re-actualización incesante del colonialismo interno, por una parte puede ser vista como una aceptación en el cuerpo social de una visión dominante de desarrollo que tiene como fin la acumulación económica, considerada como principal factor de bienestar; genera un orden discursivo construido con un lenguaje “empresarial” adoptado como opción política y civilizatoria que se combina con una violencia dirigida por un diagrama de poder de una supuesta superioridad sobre una supuesta inferioridad. Es la negación y deshumanización de los pueblos andinos mediante la imposición de una identidad vertical y proclive, inicialmente afirmada como mano de obra barata con el objetivo de la extracción de plusvalor, pero también para debilitar las formas comunales de la organización de la vida.

El colonialismo contemporáneo es una reactualización de un largo proceso de enajenación de los medios y formas de vida propias de los pueblos campesinos e indígenas, lanzada desde una red de complicidad y corrupción que atraviesa a los distintos órdenes de gobierno en el Estado y las corporaciones empresariales, enmarcadas en relaciones altamente jerarquizadas, desde ahí se proyectan sistemáticamente estrategias para la configuración de identidades *ad hoc* al discurso desarrollista, muchas veces por medio de las políticas de combate a la pobreza, así como territorializada en créditos, clientelismo y la imposición de la urbanización desbocada como una forma de vida superior y deseable.

En Perú, el proyecto político de descentralización iniciado por el Estado desde el año 2001 como proceso de “democratización” ha funcionado como un dispositivo de reactualización colonialista. Es la reestructuración del poder estatal para llegar a órganos de gobiernos locales, reorientar la conducción de la economía nacional hacia el logro simultáneo de mayor competitividad, generar de empleos, superar la pobreza y exclusión de la economía; para lograr esto, desde el Estado, se planea la transferencia





de funciones y facultad de decisión en los aspectos políticos, económicos y administrativos del centro a la periferia, es decir, trasladar competencias a unidades sub-nacionales pero subordinadas al aparato estatal que se superpone no sólo constitucionalmente en la toma de decisiones, es un fomento a la democracia representativa, al impulso de crecimiento económico, desarrollo y eficacia en el uso de recursos para conseguir esos objetivos. La política de descentralización desde el Estado es una correa de transmisión de nuevos centros de comando, es la imposición de un proyecto de sociedad que hay que alcanzar “inevitablemente” mediante la cuantificación económica, no es en ningún momento el respeto y reconocimiento a las formas cualitativas diversas de vida, de ser y hacer en sociedad, no se toma en cuenta la capacidad social histórica de autogestión, autonomía y horizontes culturales de cada pueblo y región.

Entonces, el colonialismo interno se puede ver como una exacerbación del individualismo y de la internalización fetichista del dinero, así como en ocupar estrategias para configurar la creencia de que la capacidad de decidir los asuntos de la vida en sociedad pertenece en calidad de monopolio a una clase política centrada principalmente en el Estado y en los varones, para someter a la sociedad a prácticas estatales desarrollistas; para Raúl Zibechi (2010) estas políticas sociales implican cuatro grandes problemas para los movimientos anti-sistémicos: 1) instalan la pobreza como problema y sacan a la riqueza del campo visual: ocultando el problema central que es la acumulación de capital y de poder de un polo, 2) eluden los cambios estructurales, congelan la desigualdad y consolidan el poder de las élites, 3) bloquean el conflicto para facilitar la acumulación de capital: todas las políticas sociales están enfocadas a mostrar que solo se pueden conseguir demandas sin conflicto, privilegian dar beneficios a quienes están más ligados al Estado y las empresas, así fortalece el clientelismo, cooptan a los movimientos y organizaciones y reducen su potencial de lucha.

El colonialismo interno disputa al ámbito comunitario de la vida los pueblos andinos, una forma ha sido la proletarización y fragmentación territorial de las comunidades, por ejemplo, mediante la instalación de un orden jurídico en la tenencia de la tierra centrada en los hombres y en el Estado, situación que generaliza una noción de patria potestad y patrimonial del territorio como política excluyente de las mujeres y las diferencias disidentes, ha constituido históricamente una clase patricentrada bajo una racionalidad mercantil, que segrega y aleja a los miembros de la comunidad cuando se suspenden las relaciones de colaboración y compartición extensas.



Sin embargo, el colonialismo como dispositivo de dominación no alcanza para cerrar totalmente las nuevas formas de acumulación capitalista, el poder económico y político está girando hacia un punto de extremismo *fascistoide*. Las resistencias y subversiones contra este sistema son habilitadas de manera potente, aunque no en pocos casos contradictoria.

He identificado en las movilizaciones sociales en contra de la avanzada de los nuevos modelos de acumulación capitalista en Cajamarca un horizonte democrático-representativo, yuxtapuesto a otro horizonte de entramado comunitario, ambos se revuelven y modifican en el contexto real y concreto de las luchas, pero son distinguibles uno del otro.

El horizonte democrático representativo se volvió nítido en las movilizaciones contra la minera Yanacocha de 2001 y 2004, y contra el proyecto minero Conga de 2011 y 2012 en Cajamarca, surge como estrategia de lucha para la regionalización política y económica frente al gobierno central, mediante la ocupación de estructuras estatales regionales generalmente dirigida por una clase en la vanguardia, y que –quiero remarcar– está atravesada por una idea de desarrollo privado en el sector agropecuario.

Remarco esto porque no sólo una vez en éste horizonte se han vislumbrado comportamientos ortodoxos que han contribuido a reducir la capacidad comunitaria de los pueblos y las movilizaciones en defensa de la vida, desde ese lugar muchas veces se ha insistido en instaurar personajes ilustres o gobiernos prodigiosos que por su cercanía a la idea desarrollista y vulnerabilidad con el gobierno central, han terminado –aunque no siempre o en todos los casos– por adoptar prácticas poco éticas con las comunidades; configurados como órganos reducidos con importante labor directriz que sirven como agentes de formación de cuadros en tiempos coyunturales, buscan a través de un plan estratégico elevar la conciencia y acción de las comunidades campesinas, a fin de que se consoliden más órganos superiores para consolidar partidos políticos y conseguir un cuerpo social en el Estado, creando como consecuencia nuevas divisiones al interior de las comunidades, específicamente aperturando conflictos en la toma de decisiones y actualizando el peligro de desgarramiento al interior de las comunidades.

Este horizonte ha llevado a una especie de centralización que resulta funcional al colonialismo contemporáneo, y es que para conseguir el poder en el Estado se llega a una competencia de liderazgos muy acotados en participación y marcadamente masculinos, como grupo dirigencial de profesionales de partidos políticos y Fretes con



una composición organizativa jerarquizada en la ocupación de cargos, y permeados por las políticas públicas centrales.

Pasando a otro tema y pensando desde otro lugar de enunciación y resistencia frente a la avanzada de las nuevas formas de acumulación capitalista, el horizonte comunitario se puede reconocer a partir de la relación intrínseca entre las subjetividades políticas ubicadas en extensas redes comunitarias y las movilizaciones que se produjeron en los últimos veinte años en la región, es una relación de complementariedad. Con las movilizaciones se han abierto nuevos caminos para la transformación social, cosa que ha sido posible gracias al cultivo crítico que las comunidades campesinas han hecho de sus subjetividades políticas, las movilizaciones comunales han sido momentos importantes en donde se han producido nuevos horizontes inter-subjetivos.

Las movilizaciones comunales, aquellos bloqueos, marchas, acampadas, protestas, asambleas, reuniones, conferencias, etcétera, que se han desplegado en la defensa de las territorialidades andinas –lagunas, bojedales, ríos, chacras, puquios, montañas, significados, afectos y demás medios de vida campesina– contra la minería e hidroeléctricas, son una energía social con una fluidez que disputa al orden social dominante, al Estado peruano, a las empresas capitalistas y al colonialismo contemporáneo. Aunque resulte paradójico, ésta misma fluidez pone en riesgo las prácticas de existencia social de las mismas comunidades que luchan, y por ésta circunstancia abre un abanico de transformación social, específicamente para desmontar ciertos diagramas de dominación que cruzan por las relaciones comunitarias.

Tanto las subjetividades políticas de los pueblos andinos en lucha como las tramas de movilización comunal tiene por lo menos cuatro campos de entendimiento no divididos: a) las prácticas comunitarias de compartición, colaboración y rotación, b) las significaciones que desde las amplias redes comunitarias les otorgan a esas prácticas, que se hacen tangibles en el ámbito discursivo y anuncian horizontes de deseo diferenciado, c) las herramientas que son usadas para darle permanencia y continuidad a dichas prácticas, y d) los entramados afectivos que se van tejiendo entre sentidos, sentimientos y emociones con ciertos ámbitos discursivos. Estos cuatro campos son expresión diferenciada de un mismo acontecimiento y experiencia, su relación es complementaria y co-dependiente (Echeverría, 2010; Echeverría, 2012).

De ésta manera, las subjetividades políticas a las que hago referencia en las movilizaciones comunales son prácticas-significaciones-herramientas-afectividades de



colaboración, compartición y rotación con capacidades de dar forma a la propia vida con autonomía, para construir la concreción de la vida social, aunque con efectividad inmediata, transitoria y entregada a la libertad.

Aquí hago referencia a una relativa autonomía frente al Estado y las corporaciones capitalistas desde amplias redes comunitarias como un despliegue de lo político comunitario, a través de acciones directas sostenidas por redes comunitarias, en donde el centro articulador es la lucha de las mujeres.

La figura de lo político comunitario es la capacidad de decidir, de fundar o alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de darle forma, de preparar la acción transformadora de la institucionalidad social, y acontece en el momento extraordinario de la vida social (Bolívar Echeverría, 2012).

Para Bolívar Echeverría (2010) el momento extraordinario es una temporalidad que se diferencia de los momentos rutinarios, la capacidad política es exigida al máximo para tomar decisiones radicales para mantenerse o transformarse, puede caer en la revolución o la barbarie; puede entrar en un proceso de rescate vía disminución cualitativa de su socialidad, de regresión salvadora, o caer en el temor de desmoronamiento de las prácticas comunitarias o en la reconstitución de esas prácticas. En el momento rutinario sólo se da el cumplimiento de las normas establecidas en la comunidad, pero al mismo tiempo va preparando el momento de quiebre, en el tiempo extraordinario se cuestionan estas prácticas, en la vida cotidiana también puede existir una rutinización del momento extraordinario o un simulacro de aquel, es decir que, las instituciones que son resultado de ese momento de quiebre, van re-construyendo una identidad inerte o detenida en aquel momento; para Echeverría en las comunidades originarias no hay una distinción clara entre el momento extraordinario y el cotidiano, pues tanto la realización plena como la catástrofe están en juego, en donde el momento extraordinario subordina al cotidiano, lo que hace estar a las comunidades en permanente espontaneidad, emergencia, arriesgue y creatividad.

Las redes comunitarias en Cajamarca por lo regular están articuladas en Rondas Campesinas, su unidad básica es una comunidad, cada centro poblado o caserío tiene una base rondera, que incluso puede tener su propio estatuto (amparado legalmente en la Ley de Rondas No. 27908), su máxima autoridad es la Asamblea Comunal y la Junta Directiva, la articulación con otras bases ronderas conforman Federaciones o Centrales Únicas, que pueden abarcar varias provincias y regiones en el país.



Las redes comunitarias son vínculos extensos de parentesco bilateral que constituyen unidades prácticas, técnicas, semióticas y afectivas en un espacio común: el hogar, la chacra y jalca en un espacio integral, ahí se cuida de los medios de producción y bienes de consumo, a través de un control co-dependiente y recíproco en distintos pisos ecológicos. Estas redes han puesto límites a la mercantilización de la tierra e incentiva ciclos de movilización, generan espacios de autoafirmación, autodelimitación y autodisposición organizativa complementaria y rotativa concreta en sus formas de vida. Mantiene actividades de intercambio de alimentos e información entre distintos pisos ecológicos, la organización de mujeres en éstas redes y mercados inter-zonales son factores claves que permiten la extensión de esas redes.

Estas redes comunitarias configuran una política del cuidado, una forma de deliberar colectivamente y hacer justicia campesina basada en la estima y confianza comunal para defender el derecho a la vida, que tiene como base una economía y ética de subsistencia que garantiza a la colectividad el comer, habitar, aprender, sanar e intercambiar.

De esta manera, la transformación social se gesta en el seno de la “familia” campesina y en el flujo de la movilización social, es un deseo de reconstitución y restitución con horizontes contenciosos y refractarios. En el contexto de las movilizaciones contra la minería en Cajamarca –aunque generalizable para todo el país– se pueden notar dos horizontes yuxtapuestos, contrastados, en donde las significaciones son móviles pero que se superponen y contaminan en el habitar real –algo parecido a la idea *chi`xi* que propone Silvia Rivera (2010): 1) la utopía andina: como horizonte de deseo de organización comunitaria que gravita en el presente, se propone la derrota del colonialismo, y 2) el mesianismo andino: es un horizonte de deseo que espera el hombre providencial y salvador, puede centralizar la fuerza social.

En el horizonte comunitario en Cajamarca se ha prefigurado la autoafirmación colectiva como comunidades campesinas, se ha propuesto la construcción alternativa de un desarrollo propio a partir del fortalecimiento de redes comunitarias a través de ferias, turismo sustentable con el ambiente, fiestas, encuentros, asambleas, radios comunitarias, escuelas, casas ronderas y culturales, la sensibilización para la autoadscripción como pueblos originarios, etcétera; en éste sentido se fomenta la creación extensa de vínculos entre distintas unidades familiares, redes agroecológicas, conducidos principalmente por compromisos de colaboración y protección intercomunitaria. Este horizonte reafirma la auto-disposición organizativa basada en la



complementariedad del otro, donde la fuente es el comer, habitar, aprender, sanar e intercambiar, y para eso es fundamental la protección de pisos ecológicos mediante el trabajo rotativo y colaborativo.

Finalmente las movilizaciones en el horizonte comunitario configuran prácticas contra-coloniales, entendidas también como significaciones y afectos capaces de resistir a la dominación del cuerpo, es moverse del sitio que expropia, niega, saquea y mercantiliza, son experiencias y aprendizajes que reorganizan los vínculos sociales desde la misma colectividad e historia, es una producción práctica microscópica que quiere vivir su red comunitaria como materia fulgurante en un instante de peligro que significa el sistema capitalista.

### **Reflexiones finales**

Un aprendizaje desde el breve caminar junto con las ronderas y ronderos, campesinos y campesinas en las montañas cercanas a la laguna Mamacocha en la provincia de Hualgayoc-Bambamarca, y en las reflexiones colectivas que han posibilitado este trabajo, es que existe la reorganización de la capacidad de intervenir en los asuntos de la vida, la capacidad colectiva de digerir diversos elementos culturales para crear propuestas y significantes con contenido autónomo, autogestivo y libertario, en la vida de las comunidades de las jalcas cajamarquinas.

Para el capitalismo neoliberal no es suficiente la instrumentalización de reformas para aumentar su acumulación y dominación, sino que viene aparejado por el uso monopólico y exacerbado de la violencia dirigida a toda la población, pero en específico a las resistencias y rebeldías frente al sistema dominante, el colonialismo contemporáneo como instrumento de dominación está fincado en un orden de verdad marcado como superior, que niega y deshumaniza a la diferencia subalternizada, requiere de aspectos visibles como la instalación de una identidad acorde al discurso dominante y de la extensión de dispositivos estatales que lo establezcan.

Las movilizaciones frente a la minería no han sido homogéneas, se han identificado dos horizontes yuxtapuestos, pero que se revuelven en el habitar real; el horizonte democrático representativo debido a su acotada y patricentrada participación ha reactualizado algunas formas de colonialismo interno, creando riegos de desgarramiento comunitario. Sin embargo, en las movilizaciones sociales la fluidez que disputa al orden dominante, también busca desmontar los diagramas de poder internalizados en la comunidad; las redes comunitarias que tejen la política del cuidado, la colaboración y complementariedad reafirma la reproducción de la vida como horizonte



de emancipación, y para eso es fundamental la protección de la madre tierra, de la que provienen todo el sustento comunitario.

### Referencias bibliográficas

De Echave, C. José, Hoetmer Raphael y Palacios Mario (2009), *Minería y territorio en el Perú. Conflictos, resistencias y propuestas en tiempos de globalización*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global- Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería- CooperAcción – Acción Solidaria para el Desarrollo- Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales Unidad de Posgrado, UNMSM.

Echeverría, Bolívar (2010), *Definición de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica- Ítaca, 242 pp.

Echeverría, Bolívar (2012), *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI editores.

Gutiérrez, Aguilar Raquel (2008), *Los ritmos del Pachakuti: movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005)*, Buenos Aires, Tinta Limón, 384 p.

Pinto, Vladimir (2009), “Reestructuración neoliberal del Estado peruano, industrias extractivas y derechos sobre el territorio”, en De Echave C. José, Hoetmer Raphael y Palacios Mario, *Minería y territorio en el Perú. Conflictos, resistencias y propuestas en tiempos de globalización*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global- Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería- CooperAcción – Acción Solidaria para el Desarrollo- Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales Unidad de Posgrado, UNMSM.

Rivera, Cusicanqui Silvia (2010), *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 80 p.

Vilar, Sergio (1997), *La nueva racionalidad: comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*, Barcelona, Kairos.